

PRIMER CERTAMEN DE ENSAYO FEMINISTA "CAMILA HENRÍQUEZ UREÑA"

Amneris Chaparro Martínez¹

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma
de México, Ciudad de México, México

© amneris.chaparro@cieg.unam.mx |  <https://orcid.org/0000-0002-9276-5566>

Disponible en Internet en junio de 2026

En el poema titulado *Futuro* (fechado en 1934, en Henríquez Ureña 2020: 271), Camila Henríquez Ureña escribe:

Cuando yo haya dejado de existir, en la vida,
¿qué se creará con esta materia ahora reunida
en mí? Este aliento divino,
¿en qué transformaciones renovará el destruir?
Ser y no ser yo misma: continuar la existencia
disgregada, disuelta, esparcida en esencia.

CÓMO CITAR ESTE ENSAYO:

Chaparro Martínez, Amneris. 2026. "Primer Certamen de Ensayo Feminista 'Camila Henríquez Ureña'", *Debate Feminista*, año 36, vol. 72, pp. 3-7, e2689, <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2026.72.2689>

DEBATE FEMINISTA 72 (2026) pp. 3-7

Año 36, vol. 72 / julio-diciembre de 2026 / CERTAMEN DE ENSAYO FEMINISTA

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2689 | <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2026.72.2689>

© 2026 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

¹ Leído en la ceremonia de premiación del Primer Certamen de Ensayo Feminista "Camila Henríquez Ureña", en el marco de la Fiesta del Libro y de la Rosa, el 24 de abril de 2026.

Levantarme del polvo con la savia secreta,
ser con el viento, abrazo que circule el planeta,
con el agua, llevar en mí la claridad,
con el grano de arena, realizar la igualdad.

Curiosamente, Camila Henríquez Ureña no es el primer referente que viene a nuestra mente cuando pensamos en el feminismo intelectual latinoamericano del siglo XX. En ese panteón aparecen otras figuras, como Gabriela Mistral, Ofelia Domínguez y Rosario Castellanos. Sin embargo, basta un pequeño asomo a su obra para dar cuenta de la magnitud y pertinencia de su pensamiento, el cual transita cómodamente entre varios idiomas, los clásicos griegos, las tradiciones escolásticas, los escritos conventuales femeninos y una vocación revolucionaria de las conciencias.

Henríquez Ureña nació el 9 de abril de 1894 y dejó este mundo el 12 de septiembre de 1973. Educada en el seno de una familia con enorme capital político y cultural que le permitió los deleites de la vida peripatética entre República Dominicana, Cuba, Estados Unidos, México y Europa, sus elecciones preocupaban enormemente a sus hermanos, en particular a Pedro quien, si bien reconocía su tremenda capacidad intelectual —que él mismo contribuyó a forjar tras la muerte temprana de la madre, la poeta Salomé Ureña—, no estaba seguro de las verdaderas inclinaciones de Camila.

Dudaba de su entrega a los estudios hasta el punto de seguirla y espiarla en la universidad. Pese a crecer en una familia con valores progresistas, los mandatos de género persistían, pues para las mujeres de su clase, en realidad, existían por lo menos dos grandes opciones que no necesariamente eran compatibles entre sí: dedicarse a la vida social —en calidad de esposa y madre de alguien— o dedicarse a la vida intelectual —cuyos principales referentes eran varones. Camila no solo optó por la segunda opción, más bien parece que la primera nunca estuvo en su horizonte.

El feminismo es un movimiento político e intelectual de larga data. Desde hace siglos, ha señalado las desigualdades e injusticias que

enfrenta la mitad de la humanidad a través de medios diversos que incluyen, por ejemplo, declaraciones como la de los Derechos de la mujer y la ciudadana de 1791, de Olympe de Gouges en plena Revolución francesa; o la Declaración de sentimientos de 1848, emitida en la Convención de Seneca Falls por Elizabeth Cady Stanton; o los manifiestos como el de la Colectiva afroamericana Combahee River de 1977, o el de Las Tesis, Quemar el Miedo, de 2021; también se han expresado en las pintas que nos regalan las feministas en cada marcha; y en canciones como *Canción sin miedo* de Vivir Quintana o en todo el repertorio musical de Liliana Felipe y Jesusa Rodríguez. Otros medios feministas incluyen el intrincado e indexado artículo académico, como los que se encuentran en nuestra revista *Debate Feminista*; y, por su puesto, el ensayo, cuya tradición feminista puede rastrearse hasta Sor Juana Inés de la Cruz, Mary Wollstonecraft, Harriet Taylor Mill y, más recientemente, en autoras como bell hooks, Roxane Gay, María Lugones y Sarah Ahmed.

Un tema recurrente en la producción feminista ensayística es la libertad, o más bien, la falta de libertad para las mujeres —y si a esas vamos, para todas las identidades alejadas de los cánones hegemónicos de la masculinidad. Para Henríquez Ureña, la libertad tiene apellidos: libertad económica, libertad política, libertad cultural, libertad sexual, libertad moral. En este sentido, no es mera coincidencia que nuestros ensayos ganadores de Primer Certamen también puedan ser pensados como ensayos sobre la libertad. En “Madres buscadoras y el costo vital de buscar en México”, María Edith López Hernández nos habla de lo que significa vivir en un país de fosas clandestinas, de desapariciones y su impacto en la vida cotidiana de familias enteras; familias sostenidas por mujeres, madreabuelas, que cuidan sin que las cuiden, mujeres para quienes es notable que, para cuidar, deban abandonarse a sí mismas. Por su parte, Alondra Castellanos Bravo en el ensayo “Cuerpas que amasan, cuidan y resisten” es enfática cuando se refiere a las formas en que las cuerpoas son disciplinadas en la domesticidad y, muchas veces, vistas como irremediabilmente sujetas a prácticas que sostienen a las comunidades, pero al costo de naturalizar

y reproducir desigualdades de género. En estos trabajos encontramos, en la más amplia sintonía feminista, una dimensión ético-política que no es menor y nos invita a hacer un movimiento epistemológico para pensarnos, vernos, desde otro lugar de enunciación para no solo visibilizar, señalar, criticar esas realidades sociales tan dolorosas, sino también para intentar transformarlas. Estos ensayos son un grano de arena en esta amplia costa llamada feminismo.

El Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM es un espacio de creación de conocimiento. Creemos en el rigor académico, pero también hacemos apuestas que se alejan de los estándares androcéntricos e individualistas de las ciencias. Miramos y trabajamos desde lugares diversos para crear comunidades académicas más horizontales, más democráticas, y generar conocimiento útil para la sociedad. Es por eso que apostamos por espacios como este Primer Certamen: nos interesa fortalecer los diversos géneros escriturales feministas y escuchar voces provenientes de lugares y no lugares insospechados.

Quiero agradecer profundamente a todas las personas que contribuyeron a materializar y llevar a buen puerto este Primer Certamen. Hortensia Moreno, directora de la revista *Debate Feminista* y mente maestra de esta iniciativa; Adriana Arreola, secretaria técnica del CIEG y coordinadora de todo el evento. A las y los integrantes del jurado, al comité revisor, al equipo del CIEG que cuidó con empeño que cada paso del certamen fuera claro y —vamos a usar esta palabra— “objetivo”. También quiero agradecer a todas las personas que participaron, que dedicaron parte de sus días y sus noches a concebir sus ensayos, que se enfrentaron a esa villana incordia, la hoja en blanco, y plasmaron ahí sus pensamientos, sentires y esperanzas. Un agradecimiento especial a la secretaria general de la UNAM, la doctora Patricia Dávila, así como a la Coordinación de Humanidades y su titular, el doctor Miguel Armando López Leyva; a Santander Universidades, en especial al maestro Salomón Amkie Cheirif, y a la maestra Socorro Venegas, directora de Fomento Editorial y Libros UNAM, por todo el apoyo y las facilidades para que hoy podamos reunirnos aquí.

Nombrar para existir es el lema de la Fiesta del Libro y la Rosa. Hoy nombramos a Camila Henríquez Ureña para que se quede entre nosotras, para que nos invite a acercarnos a su obra. Hoy nombramos a las madres buscadoras y a las mujeres quiotepecanas; a través de ellas, con ellas, podemos hacer que el aliento de Camila Henríquez Ureña continúe su “existencia... esparcida en esencia”, pero, a la vez, materializada en libros, en reuniones, en lecturas, en fiestas como esta. Muchas gracias.

REFERENCIAS

- Costamagna, Alejandra. 2023. *En sentido horizontal. Feminismo y otros escritos*. Camila Henríquez Ureña, Banda Propia Editoras, Concón, Chile.
- Henríquez Ureña, Camila. 2020. *Obras y apuntes. Tomo III*. Editorial Universitaria, La Habana, Cuba.